

LA CONQUISTA CRISTIANA DE MELILLA: UN EPISODIO DE FRONTERA

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

La ocupación cristiana de Melilla se efectuó en el mes de septiembre de 1497, la fecha oficial más concreta del día 17 es una aproximación, por parte de Pedro de Estopiñán, personaje a sueldo del Duque de Medina Sidonia¹. Se daba inicio con ella a la cadena de conquistas españolas en el litoral del Norte de África, de las que serían ejemplos el Peñón Vélez de la Gomera, Mazalquivir y Orán. Y también colofón de esta conquista de Melilla sería la ocupación de la vecina Cazaza, en 1506, plaza que los cristianos perderían menos de treinta años más tarde.

Las crónicas que tratan de la conquista difieren en la iniciativa de este episodio de frontera: para los cronistas de la casa Ducal, Pedro de Medina y Barrantes, fue el Duque el que tomó la decisión, movido por unos fines que también enumeran con todo lujo de detalles. Por el contrario, para los cronistas regios habría sido una orden del propio Rey Fernando. Significativo y terminante es al respecto el testimonio de Andrés Bernáldez, cronista de los Reyes Católicos: «*año de 1497 susodicho, en el mes de septiembre, por mandato del Rey don Fernando hizo el Duque de Medina Sidonia, conde Niebla, don Juan de Guzmán, una armada que había de ir allende a tomar y poblar a*

¹ Sobre la figura de Pedro de Estopiñán remitimos al libro de H. SANCHO SOPRANIS: *Pedro de Estopiñán, el conquistador de Melilla*, Madrid, 1953. También del mismo autor, «La casa de Medina Sidonia y su participación en la conquista de Melilla», *Melilla en el 450 aniversario de su conquista*, Melilla, 1947, págs. 41-72.

Melilla... e el Rey fizo gobernador della al dicho Duque, é le dio la tenencia, el qual a costa del Rey la mantuvo e gobernó»².

La discusión acerca del sentido de la iniciativa ha centrado parte de la bibliografía que se ha dedicado al tema. Estudios iniciados en el siglo XIX, con el trabajo de Eduardo Ibarra, meritorio para aquella época, en el que planteó la cuestión en el contexto de las tensiones y de los intereses políticos³. A ellos siguieron las breves referencias, en 1909, del historiador local Gabriel de Morales, cuyos datos estaban fundamentalmente sacados de obras anteriores, como la crónica de Mármol Carvajal y, en el siglo XVIII la *Población General de España*, del melillense Juan Antonio Estrada⁴: en ella equivocaba la fecha de la propia conquista, al considerar que se había producido en 1496, pero acertaba en la observación de que la cifra de 5.000 soldados era inadmisibles (proponía 500)⁵. Las breves referencias posteriores de Henry de Castries, resumidas pero muy atinadas, permitían introducir la cuestión de la ocupación en su contexto⁶.

Después, en los años cuarenta, se produjo una atención especial al estudio de la cuestión, en especial a partir de las pesquisas de escritores africanistas. Nos referimos en especial a los trabajos de García Figueras, alto funcionario de la administración española en el protectorado de Marruecos, que en general escribió con bastante rigor y asesoramiento⁷, y a los de Rafael Fernández de Castro. Este último era un cronista local, que publicó muchísimo sobre Historia de la ciudad, que recogió también una visión de los hechos bastante segregada del contexto histórico⁸. Dichos trabajos estaban im-

² Andrés BERNÁLDEZ: *Crónica de los muy altos e poderosos don Fernando e doña Isabel*, capítulo CLVI; edición de la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LXX, Madrid, 1953, pág. 692. En el mismo sentido, ALONSO DE ESTANQUES: *Crónica de los Reyes Don Fernando i Doña Isabel*, cap. 38 (inédita, Ms. 20816 del British Museum).

³ E. IBARRA: «La conquista de Melilla», *La España Moderna*, 61, 1894, págs. 121-140, reeditado en la revista *Mauritania*, 188, 1943, págs. 197-200.

⁴ Juan Antonio ESTRADA: *Población General de España y Presidios de África*, II, Madrid, 1768, págs. 544-545, que da la fecha del 17 de septiembre como la de la ocupación, que se efectuaría por la noche, sin oposición alguna al estar previamente destruida Melilla.

⁵ G. DE MORALES: *Datos para la Historia de Melilla*, Melilla, 1909. Existe una moderna reedición con estudio previo de V. MOGA ROMERO.

⁶ H. DE CASTRIES: «Introduction. Melilla au XVI siècle», *Les Sources Inédites de l'Histoire du Maroc. Archives et Bibliothèques d'Espagne*, I, París, 1921, págs. I-VI.

⁷ La iniciación a la cuestión la había ya planteado T. GARCÍA FIGUERAS: *La conquista de Melilla por Pedro de Estopiñán*, Madrid, 1919, pero serán más documentadas sus aproximaciones posteriores: «La conquista de Melilla», *Mauritania*, 176, 1942, págs. 211-213, y sobre todo «La ocupación de Melilla en el pensamiento político de los Reyes Católicos», *Melilla en el 450 Aniversario de su conquista*, Melilla, 1947, págs. 13-36.

⁸ Ya había planteado el estudio R. FERNÁNDEZ DE CASTRO: «La conquista de Melilla», *Revista de Tropas Coloniales*, mayo de 1924, y después con estudios diversos; *Melilla prehispanica*, Madrid, 1945; «La conquista de Melilla bajo el reinado de los Reyes Católicos», *Curso de conferencias sobre la política africana de los Reyes Católicos*, 3, Madrid, 1951, págs. 111-113.

buidos en el espíritu de la época y en la propia ideología, como no podía ser menos, de sus redactores. Para ellos se trataba de una honrosa misión efectuada por el Duque, con el apoyo directo y explícito de la Corona.

Junto a ellos, también mencionamos nuestro trabajo, presentado en un Congreso en Melilla hace ya años, en el cual revisábamos los datos, los poníamos en orden, y establecíamos una interpretación histórica lógica de los acontecimientos. Dicho trabajo, a nuestro juicio, continúa teniendo validez en el momento actual, partiendo de la existencia de una Melilla destruida por las tropas del Rey de Fez, como castigo a la insubordinación de los habitantes (cuyos dirigentes estaban en tratos con Castilla). Las tropas del rey de Fez ocuparon un campo de ruinas, provocado por las luchas de los antiguos habitantes con el poder central⁹.

Otro trabajo publicado en la misma época, aparentemente ignorante del nuestro anterior, realizaba un análisis historiográfico valioso pero que a mi juicio es algo confuso en las conclusiones¹⁰. En todo caso, el trabajo tenía por objetivo básico determinar la conquista como «reflejo de las relaciones entre los Reyes Católicos con el Duque de Medina Sidonia». Y la ocupación se planteaba, a su juicio, desde una perspectiva defensiva, no considerando la existencia de una motivación real de avance hacia el interior del territorio. No obstante, la política de los Reyes Católicos al respecto fue menos explícita de lo que se considera, existiendo incluso un proyecto no llevado a cabo de conquista del reino de Fez (como han demostrado los estudios de Guillermo Gozalbes Busto).

En 1492 el Estado de los Reyes Católicos había dado punto final a la existencia de dominios musulmanes en la Península Ibérica. Comenzó entonces un interés por extender la frontera meridional al otro lado del estrecho de Gibraltar y del mar de Alborán¹¹. Este interés no iba a estar ajeno, en un panorama más amplio del Atlántico,

⁹ E. GOZALBES CRAVIOTO: «El epílogo de la Melilla musulmana», *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental*, II, Granada, 1987, págs. 187-195. También podrá verse el capítulo que hemos redactado, actualmente en prensa, «Melilla medieval: puerto, fortaleza y mercado», en A. BRAVO y P. FERNÁNDEZ (eds.): *Historia de Melilla*, Melilla, 2005, págs. 263-287. Un reciente trabajo de divulgación desconoce nuestro estudio anterior, así como la mejor parte de la historiografía específica sobre la cuestión; J. VALDEÓN, «Melilla medieval: plaza codiciada», *La Aventura de la Historia*, 92, junio de 2006, págs. 58-62.

¹⁰ A. BRAVO NIETO: «La ocupación de Melilla en 1497 y las relaciones entre los Reyes Católicos y el Duque de Medina Sidonia», *Aldaba*, 15, 1990, págs. 15-34.

¹¹ A. C. HESS: *The forgotten frontier*, Chicago, 1978; G. GOZALBES BUSTO: *Tetuán, Granada y la frontera del Estrecho*, Granada, 2000; *Ídem: Entre Portugal y España: Ceuta*, 2001; M. A. BUNES: «El marco ideológico de la expansión española por el Norte de África», *Aldaba*, 26, 1995, págs. 113-134. Sobre la evolución del espacio marítimo desde la Edad Media, vid. los trabajos recogidos por M. J. VIGUERA y C. CASTILLO (eds.): *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Granada, 1995. Sobre las ocupaciones españolas, R. GUTIÉRREZ CRUZ: *Los presidios españoles del Norte de África en tiempos de los Reyes Católicos*, Melilla, 1988; M. GARCÍA ARENAL y M. A. BUNES: *Los españoles en el Norte de África, siglos XV-XVIII*, Madrid, 1992.

a las tensiones entre Castilla y Portugal que irían resolviéndose en los años sucesivos. Uno de los elementos de este juego de disputas, y también de ciertas tensiones internas, iban a ser las exploraciones, gestiones y negociaciones de la Chancillería castellana en relación con la ciudad de Melilla y su eventual ocupación.

La administración castellana había comenzado en ese mismo año de 1492 los tratos con jefecillos africanos. Aunque las negociaciones se realizaban para facilitar el paso de los musulmanes granadinos¹², algunos magrebíes se mostraban proclives a favorecer, a cambio de diversas regalías, la expansión de Castilla en el Norte de África. Con la documentación conocida actualmente dichos tratos se iniciaron en realidad con el vecino reino de Tremecén, sin duda para evitar con prudencia las tensiones con Portugal. En concreto los contactos se establecieron con los caídas de Tabaharique y Tehuente. También en estas fechas varios judíos ofrecían la entrega de una plaza nor-africana, pero la misma no era otra que Mazalquivir.

La primera vez que aparece el nombre de Melilla es en un documento del mes de julio de 1493. El jeque de Tabaharique ofrecía a Hernando de Zafra, el secretario de los Reyes Católicos, influir para la posible incorporación de Melilla, y en una carta a los Reyes éste mencionaba de pasada esa oferta¹³. No cabe duda de que Melilla comenzó a sonar con una mayor insistencia como consecuencia del paso de Boabdil; como es bien sabido, el último rey nazarí de Granada pasó en noviembre de 1493 desde Adra hasta el puerto de Cazaza, cercano a Melilla¹⁴.

Hernando de Zafra decidió seguidamente obtener nuevas informaciones en el litoral africano. Con este fin, en diciembre de 1493 remitió a su propio hermano Lorenzo de Zafra, quien en unión de Hernández Manrique debía observar el estado de las poblaciones costeras y su defensa, así como la actitud ante una posible intervención cristiana¹⁵. En carta fechada el 12 de febrero, Hernando de Zafra informaba a los Reyes de las conclusiones del viaje de su hermano¹⁶: Melilla se encontraba con las defensas en mal estado, mantenía muy malas relaciones con las autoridades del Rey

¹² Fueron objeto de estudio por M. GASPAR REMIRO: «Emigración de los moros granadinos allende», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2, 1912, págs. 1-13

¹³ *Codoín*, LI, págs. 67-70.

¹⁴ A partir de la correspondencia de Hernando de Zafra, recogida en *Codoín*, fue estudiada por M. GASPAR REMIRO: «Partida de Boabdil allende con su familia», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 2, 1912, págs. 57-111.

¹⁵ Estas expediciones e informes fueron estudiadas en su día por el cronista local R. FERNÁNDEZ DE CASTRO: «Antecedentes históricos de la conquista de Melilla», *Mauritania*, 176, 1942, págs. 204-208; «Los primeros exploradores de la costa de Melilla», *África*, 19-20, 1943, págs. 30-33.

¹⁶ De la correspondencia, *Codoín*, LI: págs. 72 y sigs., se deduce que personajes como García Hernández Manrique, y el propio Lorenzo de Zafra, mantenían tratos económicos con los de Melilla, es muy probable que en relación a bienes y haciendas de los pasados a allende.

de Fez, y en una actitud de entrega ante el peligro de sufrir un ataque cristiano. Hernando de Zafra planteaba que desde una Melilla ocupada se podía continuar conquistando la cercana Cazaza y toda la península de Tres Forcas¹⁷. En estas fechas también Cazaza ofrecía su entrega.

Los contactos se extendieron en 1494 (actuación de Olarte y Basunto), a las ciudades de Melilla, Cazaza, Taxuda, Megge y Bocchoya. En la correspondencia de Hernando de Zafra, utilizada en su día por Gaspar Remiro, se informa de la exploración realizada en Melilla por esos dos personajes a los que nombra como Olarte y Basunto. En abril de ese año otros dos personajes, Pedro Lezcano y Álvaro de Acosta, muestran el interés de gentes de Melilla por entregar la ciudad. En todo caso, resulta particularmente interesante que a la vuelta de la expedición de Olarte y Basunto trajeron consigo unos parientes del «*moro principal*» de Melilla, que eran los que debían seguir los tratos en relación con la ciudad¹⁸.

En este sentido, debemos tener en cuenta que la formación de la frontera en el mar de Alborán suponía la existencia de luchas, de ataques que resultaban dramáticos para las poblaciones costeras. Normalmente estos datos suelen referirse en el curso berberisco que se desarrolló años más tarde. Así desde algunos cronistas del siglo XVI, sobre todo Mármol Carvajal, y desde escritores del siglo XX, García Figueras y Fernández de Castro, se ha insistido en una conquista de Melilla motivada por los ataques piráticos. No obstante, en estas fechas existe un corso cristiano muchísimo más potente, que practicaban sobre todo gentes gaditanas, e incluso los portugueses que en 1415 habían ocupado Ceuta. Un texto de esta época, el *Memorial para la guerra de allende*, conservado en la Universidad de Alcalá de Henares, señala lo siguiente:

«Desde Bugia hasta la Punta de Tetuán, ques cabe Çebta, no hay lugar ni aldea ni aduares ni valles ni sierras ni puertos ni desembarcaderos ni atalayas ni ardiles dispuestos adonde puedan ofender y hacer guerra que ellos no lo sepan como se ha de saber; y son tan diestros, que muchas veces saltan en la tierra de los moros a tentar y a espiar, y están dos días y dos noches con concierto de su navío o navíos, y después los tornan a recoger a su salvo con toda discreción»¹⁹.

¹⁷ La correspondencia de Hernando de Zafra fue publicada en el siglo XIX en la monumental *Codoin*, en este caso los documentos que nos interesan aparecen en el tomo LI, págs. 67 y sigs. Cazaza era un puerto que se hallaba en la vertiente occidental del cabo Tres Forcas, que tenía mayor importancia comercial que Melilla, pues hasta él. Un informe de comienzos del siglo XVI, *Relación de la costa de allende*, dice sobre Cazaza: *antiguamente digo que no a treynta años que avia enella novecientos vecinos de moros i havia diez y siete casas de cristianos mercaderes que tenian allí su iglesia, digo esto para que Su Alteza sepa en quanto fue tenuta de los moros porque la comarca es muy poblada y la tierra muy buena y provechosa, lo que ay poblado es una parte que llaman Alcada*; J. VILLA-AMIL CASTRO: «Berbería en tiempo de Cisneros», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 4, 1879, pág. 153.

¹⁸ M. GASPAR REMIRO: «Partida», pág. 103.

¹⁹ El documento fue publicado por M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA: *La guerra del moro a fines del siglo XV*, Ceuta, 1940.

Así pues, existieron diversas motivaciones de la tensión evidente entre los melillenses y el poder central de Fez: el peligro ante los ataques cristianos, al igual que el descontento con las actuaciones concretas del rey de Fez y de sus gentes, junto a la terrible crisis de subsistencia que atravesaba esta región africana²⁰, los que van a motivar el inicio de los tratos de sus gobernantes con las autoridades castellanas. Llegadas las cosas a este punto, los acontecimientos se precipitaron, y en Melilla triunfaron los partidarios del pacto con los Reyes Católicos. La ciudad se sublevó abiertamente contra el rey de Fez, y al parecer a este partido también se sumó la ciudad de Cazaza. No obstante, en la correspondencia de Hernando de Zafra se alude al hambre que padecían los melillenses, sin duda agravado por el cerco puesto por los partidarios del Rey de Fez, así como la petición de ser trasladados a la ciudad granadina de Motril²¹.

Esta situación hay que ponerla en relación con la evidente descomposición del poder central presente en la época. Los contactos con los melillenses se habían iniciado a través de Íñigo Manrique, que era hijo del alcaide de Málaga en esas fechas. A través de Málaga, una legación melillense accedió a comparecer ante los Reyes. Mientras, en febrero mismo los Reyes comenzaron a organizar una futura expedición, mediante la compra de una gran carraca²².

Fue entonces cuando el rey Fernando mandó realizar una exploración a Martín Galindo, que ofreció el conocido informe negativo. Así nos informan los cronistas de la Casa Ducal, con palabras coincidentes: «*saltase con gente en tierra, y andoviese el circuito de Melilla, y lo mirase bien y trajese relación dello. El cual fue como la vio tan asolada y destruida, y viese tanta multitud de moros alábares que moraban a la redonda, parecióle que si se poblara que antes sería carnicería de cristianos que población dellos*»²³. Antes «*cementerio de cristianos que población dellos*», según otro cronista, Barrantes Mandonado.

No obstante, si Hernando de Zafra informaba en todo momento a los Reyes, y los animaba a intervenir, los monarcas guardaban silencio, signo inequívoco de una

²⁰ La existencia de hambre y peste, que asolaban Melilla y otras zonas del litoral africano, aparece constatada en la documentación de Hernando de Zafra. El hecho se confirma por un documento árabe: «*afligía a aquellas gentes una gran penuria que se manifestó en una extremada carestía seguida de hambre general y de la peste*»; A. BUSTANI y C. QUIRÓS: *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas o Capitulación de Granada y Emigración de los andaluces a Marruecos*, Larache, 1940. También en diversos relatos sobre la llegada de los judíos españoles, procedentes de Portugal en 1493-1494, se habla de las hambrunas y las enfermedades que asolaban el reino de Fez.

²¹ *Codoín*, LI, M. GASPAREMIRÓ, págs. 105-106. Es evidente que los musulmanes de Motril mantenían intensas relaciones con el litoral africano frontero, por ejemplo con Tetuán. Vid. como ejemplo, E. GOZALBES CRAVIOTO y G. GOZALBES BUSTO: «El desarrollo naval de Tetuán en el primer tercio del siglo XVI», *Colloque Internationale Tétouan aux XVI et XVII siècles*, Tetuán, 1996, págs. 29-46.

²² *Codoín*, LI, págs. 85-86.

²³ Pedro de MEDINA: *Crónica de los muy Excelentes Señores Duques de Medina Sidonia* (escrita en 1561), publicada en *Codoín*, XXXIX.

prudencia y frialdad inicial ante la cuestión melillense. Se había comprometido la venida de esos importantes personajes locales a tratar con los soberanos. En carta firmada el 2 de abril el Secretario de los Reyes hablaba de los tratos por la ciudad de Cazaza, y añadía: «y a lo de Melilla e a otras cosas de tratos sobre que se hacen he escrito a vuestras Altezas; non han mandado vuestras Altezas responder y seria bien que vuestras Altezas mandaren a todo lo que nos fuesen servidos»²⁴. Muy pronto iba a producirse la respuesta regia.

Por un lado, la misma iba dirigida a intentar garantizar unos derechos sobre las costas africanas. Los monarcas habían pedido en 1493 al Papa la aprobación de una Bula que permitiera su expansión africana, con el pensamiento en primer plano en la toma de Melilla. El Tratado de Tordesillas (firmado el 7 de junio de 1494) cedía a los portugueses en sus intereses en el Atlántico, pero a cambio España quedaba con las manos libres para la conquista de puertos en la costa mediterránea, ello en unos momentos en los que el interés más inmediato se hallaba precisamente en Melilla y Cazaza. Como ha señalado Suárez Fernández, con toda probabilidad el motivo principal de diferir la pretendida ocupación de Melilla no fue otro que la concentración de esfuerzos en terminar la conquista de las Canarias; así pues, fue la conquista de Tenerife la que desplazó el interés inmediato de los Reyes y condujo a diferir la ocupación de Melilla²⁵. Pese a todo, la actitud alegre ante su conquista por Don Juan de Guzmán prueba que el proyecto melillense en ningún caso había sido abandonado por la Corona.

Un documento del Archivo General de Simancas, publicado por Miguel Ángel Ladero Quesada, muestra que en el mes de septiembre de 1494, se hallaba ante los Reyes en Madrid «el alguacil de Melilla». El personaje estaba negociando en la ciudad, a la que había acudido con su mujer e hijos, y otros personajes («otros moros de Melilla»). Fernando el Católico señalaba: «nos plaserá de darle en Motril hasyenda e asiento en que pueda estar, que es lo mismo que el nos pedía dándonos a Melilla, e sy quisiere pasarse a Melilla, hasedle dar algund navio en que se pase»²⁶.

Aún y así, el monarca señala que la ocupación no era un interés inmediato: «aquel negoçio no es cosa que pueda agora nos convenir entender en ello». Y también de este documento se deduce que el informe negativo de Martín Galindo pesaba mucho

²⁴ Codoín; E. GOZALBES: «El epílogo», pág. 189.

²⁵ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ y M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *La España de los Reyes Católicos (1417-1516)*. II, tomo XVII de R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.): *Historia de España*, Madrid, 1969, págs. 326-27. Vid. más recientemente, de este mismo autor, «Melilla en la política mediterránea (siglo XV)», en A. BRAVO y P. FERNÁNDEZ (eds.): *Historia de Melilla*, Melilla, 2005, págs. 291-308.

²⁶ M. A. LADERO QUESADA: *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Granada, 1988, pág. 231.

en la decisión: «asi con Martín Ferrandes Galindo... lo que mostraron e conosçieron, aunque como vieron algun impedimento que para otros pudiera ser mayor...».

La existencia de los tratos se confirma con otra carta escrita por el rey y fechada en enero de 1495: «aquí vinieron los de Melilla... que después vino aquí el alguacil de Melilla»²⁷. Palabras que señalan la existencia de toda una serie de tratos continuados. En todo caso, las cosas estaban bastante turbias, pues documentos de enero de 1495 señalan que el alguacil y demás personas no podían volver a Melilla, al ser rechazados por sus propios habitantes²⁸. Situación que muestra una profunda división entre los últimos musulmanes melillenses. Es probable que dicho hecho se encuentre en relación con una noticia que indica el establecimiento en Melilla de un nuevo gobernador mandado por el rey de Fez, el cual sin duda debió tener oídas de los tratos con los cristianos del alcaide melillense.

Como hemos señalado, dadas otras preocupaciones prioritarias, y a partir del informe negativo de Galindo, los Reyes Católicos perdieron interés en Melilla, por cuanto su conquista podía suponer gastos y sufrimientos, con unos beneficios muy dudosos. Junto a ello, quizás deba unirse la oposición manifestada por el propio Cristóbal Colón, según el testimonio (generalmente fidedigno) de Jerónimo Zurita: «se quejaba de que procuraban desviar al Rey de las cosas de las Indias... y que no tenía tal puerto que fuese útil sostenerlo para la guerra de África, porque allí es travesía de levante, que prevalece en todo el Estrecho más que otro viento»²⁹.

Y también, en la relación de hechos que terminarían en la conquista, el 13 de febrero de ese año de 1495, ante el acuerdo de Tordesillas, el Papa accedía a conceder la Bula *Ineffabilis*, en la que autorizaban a los Reyes Católicos a la ocupación y dominio en el Norte de África³⁰. Desde ese momento la ocupación de Melilla podía volver a la agenda real en cualquier momento.

De hecho, esta falta de interés a corto plazo no se iba a trasladar a la actitud ante el alcaide melillense, que de momento había quedado en un mal lugar, puesto que el establecimiento del capitán mandado por el rey de Fez, en diciembre de 1494, imposibilitaba al alcaide melillense a volver a su ciudad de origen. No obstante, la discordia

²⁷ M. A. LADERO QUESADA: pág. 232.

²⁸ Documentos de enero de 1495; M. A. LADERO QUESADA: pág. 203.

²⁹ Jerónimo ZURITA: *Historia del Rey Don Hernando el Católico*, Zaragoza, 1580, III, capítulo 16. En contra del juicio se han manifestado algunos autores, en concreto P. PRIETO: «La conquista de Melilla y el tercer viaje de Colón», *África*, 118, 1951, págs. 484-488, y A. BRAVO NIETO: pág. 17. No obstante, la objeción no parece significativa, puesto que los posibles impedimentos planteados por Colón estaban hipotéticamente dirigidos a no desviar fondos que eran necesarios para su empresa. Es absolutamente normal que los Reyes requirieran la opinión del Almirante.

³⁰ J. M. DOUSSINAGUE: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, 1944, págs. 521 y sigs.

entre este militar y la población es un elemento que aparece en documentos de la época, incluso en ese mismo año. Resultado de esta tensión fue el abandono definitivo de la población que, con sus enseres, decidió abandonar la urbe e irse al campo.

El informe de un moro granadino, llamado Mebile, sería recogido más tarde por el cronista Lorenzo de Padilla: según sus datos, Melilla se encontraba destruida debido a la actuación del gobernador mandado por el rey de Fez el cual, ante la actuación de insubordinación, decidió desbaratarla³¹. Curiosamente, este es el testimonio y la interpretación más fidedigna de los hechos.

Otros cronistas coinciden en lo esencial, la destrucción de la ciudad de Melilla efectuada por los propios africanos. Se equivocan, sin duda, al intentar atribuir las causas de esta acción, introduciendo cuestiones que hoy nosotros sabemos inverosímiles. Así León el Africano consideró que ante la cercanía de la flota cristiana, y la huida de los habitantes, «*el capitán del rey de Fez prendió fuego a todas las casas y quemó la ciudad, fuera para castigar a la población, fuera para atacar a los cristianos*»³².

Una versión en todo punto similar es la que encontramos en Mármol Carvajal: «*El alcaide pues hallando la ciudad sola, tampoco le pareció bien esperar allí, y portillando los muros, puso fuego a las casas porque los cristianos no la poblasen y se fue de vuelta a Fez*»³³.

Pedro de Medina habla de las supuestas diferencias entre los reyes de Fez y Tremecén, «*y porque los unos moros ni los otros gozaran della... la asolaron derribando las torres, muros y adarves*»³⁴.

Y más genérico todavía en su testimonio, Andrés Bernáldez, cronista y cura de Los Palacios, se limita a indicar: «*porque se supo por ciertas diferencias que los moros la habían despoblado*»³⁵.

En general, como vemos, los datos son coincidentes aunque no las interpretaciones. El capitán o gobernador mandado por el rey de Fez se encontró ante un estado general de insubordinación, y con unos dirigentes que se hallaban en tratos en la propia Castilla. La decisión adoptada no fue otra que la de destruir las defensas de la ciudad, aprovechando que sus habitantes habían huido a los campos. Como señalaron de forma más

³¹ Lorenzo de PADILLA: *Crónica de Don Felipe Primero, llamado el Hermoso*, publicada en *Codoín*, VIII.

³² Juan LEÓN EL AFRICANO: *Descripción General del Africa y de las cosas peregrinas que allí hay*, Granada, 1995, págs. 187-188

³³ Luis de MÁRMOL Y CARVAJAL: *Descripción General de Affrica*, Libro III, Granada, 1573, folio 153.

³⁴ Pedro de MEDINA: en *Codoín*, XXXIX, págs. 318-319. Vid. el relato recogido con el título «La conquista de Melilla en la Crónica de los duques de Medina Sidonia», *Mauritania*, 176, 1942, págs. 209-210, y también «El duque de Medina Sidonia y la conquista de Melilla», *Mauritania*, 176, 1942, págs. 226-228.

³⁵ Andrés BERNÁLDEZ: *Crónica*, pág. 692.

genérica Jerónimo Zurita y Andrés Bernáldez habían sido las discordias intestinas las que habían ocasionado el despoblamiento de Melilla y también su destrucción, y ni mucho menos las luchas entre Fez y Tremecén por la posesión de la ciudad.

Los relatos sobre la ocupación de Melilla son coincidentes en el punto de la ausencia de lucha. León el Africano se limita a señalar que decidieron los cristianos construir una fortaleza, levantando poco a poco las murallas. Mármol Carvajal ofrece algún dato complementario, al indicar que la reparación de los muros incluyó reducir el perímetro de ocupación en el lugar. Zurita se limita a mencionar la ocupación, exagerando bastante la importancia de la ciudad: «*lugar de los más principales que tenía el rey de Fez en la provincia Mauritania, puesto sobre nuestro mar, que reside a la çibdad de Almería, y está junto a Cazaza, a los confines del Reino de Tremecén, y tiene un mediano puerto*». Zurita consideraba la conquista y posesión de Melilla una gran honra para la Casa Ducal.

Existen, no obstante, tres relatos más detallados, que en general vienen a coincidir en los detalles. El primero de ellos es la Crónica de Pedro de Medina: coincide en muchos datos con Barrantes, cuya aportación seguiremos básicamente, bien por copiar a éste (lo más seguro), bien por utilizar fuentes comunes. De acuerdo con Medina (y Barrantes), ante el desinterés de la Corona subsiguiente al informe de Martín Galindo, decidió utilizar Melilla como base para llevar la guerra a los moros allende, con la posibilidad futura de conquistar incluso Fez, como refugio de los navíos, como lugar de acogida de los cautivos cristianos fugitivos.

En la Crónica de Pedro de Medina la iniciativa de la ocupación se concede al Duque de Medina Sidonia. Aunque escribiera a sueldo de la Casa Ducal, esta interpretación es muy probable, a juzgar también por las palabras de Zurita³⁶. La expedición mandada realizar por el Duque de Medina Sidonia, después de muchos preparativos de artilugios de madera, partió de Sanlúcar de Barrameda. Después del desembarco, los cristianos iniciaron la construcción a partir de un armazón de madera preparado para recubrir provisionalmente los destruidos muros (la llamada *cava e barrera*³⁷). Al frente de la expedición iba Pedro de Estopiñán. Llegando a las cerca-

³⁶ Señalaba Jerónimo ZURITA: *Historia del Rey*, folio 106: «*Melilla se ha sostenido oy con gran honra de aquella Casa de Niebla, porque el duque dexó entonces tal capitán, y después han estado en su defensa tan valerosos y buenos caballeros*». En todo caso, que los Reyes Católicos estaban al cabo de la empresa, y de acuerdo con ella, se manifiesta con claridad en la carta de octubre de 1497, en la que se hacían eco de la conquista de Melilla y felicitaban al duque: «*os certificamos que el servicio que nos hicisteis en la toma de Melilla y el placer que hobimos con la buena nueva*».

³⁷ Sobre las fortificaciones de Melilla, A. BRAVO NIETO y J. M. SÁEZ CAZORLA: *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*, Melilla, 1988. Vid. también C. GOZÁLBES CRAVIOTO: «Introducción al análisis comparativo de las fortificaciones de Ceuta y Melilla en el siglo XVI», *Aldaba*, 26, 1995, págs. 195-207.

nías de Melilla detuvieron su marcha, para evitar que pudiera existir resistencia al desembarco. Por la noche tomaron tierra en el lugar, y sobre los muros arruinados de Melilla levantaron el entablamento de maderas que traían preparado.

La segunda fuente es la crónica de Pedro Barrantes, para quien el Duque movido por altas empresas³⁸ «*determinó de enviar a Pero de Estopiñán, caballero de su casa e contador, natural de Xerez de la Frontera... a ver el sitio e forma de Melilla, e las cosas que sería necesario llevar para la reedificar, defender e poblar*». Con los barcos bien abastecidos, y una gran cantidad de soldados (que cifra en 5.000 como Medina), en el mes de septiembre desde el puerto de Sanlúcar Pedro de Estopiñán partió para Melilla.

El relato de lo acontecido es el siguiente:

«allegando de noche la primera cosa que hizieron fue sacar a tierra un enmadaramiento de vigas que se encasaban, e tablazón que llevaban hecho de España; e trabaxaron toda aquella noche de lo hazer e poner a la redonda de la muralla derribada, a la parte de fuera, dende andavan los alaraves, e asentados los maderos por sus encases, e clavadas las tablas, quedavan hechas almenas de trecho en trecho, de manera que quando otro día amanecio los moros alaraves que andavan por los canpos que avian el día antes visto á Melilla asolada é la vieron amanecer con muros e torres, e sonar atanbores, é tirar artilleria, no tuvieron pensamiento que estuviesen en ella cristianos sino diablos»³⁹.

La actuación de reconstrucción iba a tener bastante fortuna. Barrantes indica que «*la piedra la tenían al pie de la obra*», lo que se confirma por lo que sabemos: la reutilización de viejos sillares en las murallas, incluso muchos lienzos de las mismas. También informa de que el agua la obtenían de «*cuatro grandes pozos que ay dentro de la ciudad*», unos afloramientos utilizados por la ciudad púnico-romana antigua, y acerca de la que existen también referencias medievales. A los pocos días el ataque de los rifeños mostró el éxito de las obras realizadas: «*se pudieron muy bien defender dentro de la çibdad, é aun salieron a dar con ellos, e con daño e perdida de los moros los hizieron por entonçes retirar*». Unos navíos procedentes de Gibraltar, villa que era también del Duque, llevaron entonces los necesarios suministros de leña y de paja para los caballos.

³⁸ Según BARRANTES, págs. 405-406, las motivaciones principales serían «*como el Rey no la queria poblar*», el que desde allí pudiese llevar continuamente la guerra a los moros, conquistando otros pueblos, que podría «*ser principio para ganar aquellos reinos de moros como se ganó el de Granada*», para servir de refugio de los navíos, también lugar de huida de los cautivos cristianos, y que «*seria bueno tener un pueblo e un puerto seguro donde desembarcasen, é que para ganar la ciudad de Fez estava de allí mejor aparejo que por otra parte*».

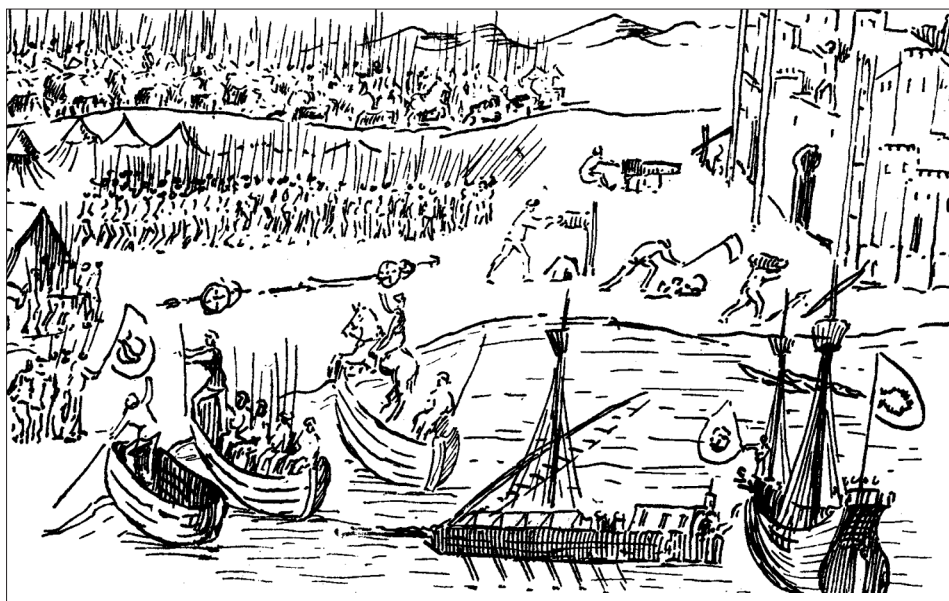
³⁹ Pedro BARRANTES: *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (1540), publicado en *Memorial Histórico Español*, tomo X, Madrid, 1857, págs. 406-408.

Según Barrantes, la forma básica de la fortaleza se la dieron en estos momentos: «acabaron de reparar los adarves e torres, e por la parte de la tierra atravesaron de la una mar a la otra una gran cava, é sobre ella una puente levadiza por donde se sirven de la puerta de tierra, e fortificaron la çibdad»⁴⁰.

Antes de recoger un dibujo a plumilla de la ciudad, el propio Barrantes hace la siguiente descripción de Melilla, incluyendo algunos prodigios (al estilo árabe), que en todo caso se explican por las condiciones del terreno:

«El sitio de la çibdad de Melilla es que haze la tierra una entrada en la mar, é cércala por tres partes hasta batir en los muros; é por la parte de tierra va una çerca de mar a mar, y dicen que es semejante al sitio de Gibraltar, salvo que no tiene aquellos montes en ella, sino llano. E quantan dos cosas de Melilla que son notables: la una que dentro della no ay arbol ni prende, aunque lo pongan, e la segunda, que dentro della no ay ninguna hormiga».

El tercer documento es una *Relación de la conquista de las fortalezas de Melilla y Cazaza*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid (número 2.345, folios 192-193). Es un testimonio menor, que fue utilizado por Mir Berlanga (1983). El autor del documento utiliza, expresamente lo menciona, la Crónica de Pedro de Medina.



Dibujo recogido por Barrantes alusivo a la ocupación y reconstrucción de la plaza de Melilla.

⁴⁰ Pedro BARRANTES: pág. 408.

Alude a que ante el desinterés del Rey decidió D. Juan de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, tomar la iniciativa. Acierta en el mes, pero se equivoca en el año (atribuye la expedición a 1496). El relato es similar a los anteriores:

«Desembarcando de noche para no ser vistos ni sentidos. Llevaban un gran maderamiento de vigas que se encajaban gran tablaçon de gruesas tablas y fuertes, que asentaron en la redonda de la muralla, pintado todo que parecía un lienço de muro, cuando amaneció y vieron los moros la Ciudad, que havían visto antes asolada, reedificada de nuevo con torres y baluartes, todo en una noche y vieron sonar a tambores y disparar artillería..... No se contentó el Duque por tener Melilla por España, que luego juntó un ejército grueso, que embió con Marino de Ribera... el qual ganó la Ciudad de Caçaça que estaba dos leguas de Melilla»⁴¹.

Pedro de Estopiñán, después de terminar las últimas actuaciones de reconstrucción inicial, salió de Melilla para dar cuenta al Duque del éxito de la empresa⁴², «*quedando por alcaide e capitán a Gomez Suarez, criado del duque de Medina, e alcaide de la villa de Chiclana*». Los Reyes manifestarían su alegría ante la conquista, e «*hizieron merced al duque don Juan de Guzmán de le dar tres quentos de maravedis de juro é de renta en cada año para ayudar a los gastos quel Duque allí avia de hazer*»⁴³.

La capitulación firmada el 13 de abril de 1498, entre Pedro de Estopiñán (en nombre de los Duques) y Martín de Bocanegra (en nombre de los Reyes), establecía que Melilla no pasaba a ser parte del señorío de la Casa de Niebla sino que se mantenía en una especie de condominio. La Corona pagaba parte de los gastos, de una guarnición de setecientos escuderos, junto a dos clérigos, un médico, un cirujano, un boticario y cuarenta marineros⁴⁴. Los 4.400.000 maravedís anuales que pagaría la Corona salían de las rentas reales de una buena parte de Andalucía occidental⁴⁵. En los años siguientes la documentación refleja tanto la alegría real por la posesión de la plaza, así como cierto descontento ante los pocos gastos del Duque en la misma⁴⁶.

Las obras realizadas en la reconstrucción de los muros manifestaban, de momento, ser suficientes. El ataque posterior del jefe musulmán de la región se saldó en una es-

⁴¹ Documento publicado por F. MIR BERLANGA: *Melilla. Floresta de pequeñas historias*, Melilla, 1983, págs. 40-41.

⁴² La ocupación de Melilla sería motivo de un jubileo e indulgencias promulgado por el Papa Alejandro VI, texto que se conserva en AGS, *Registro General del Sello*, XV, folio 256.

⁴³ Pedro BARRANTES: pág. 409.

⁴⁴ *Codoín*, XXXVI, pág. 469 y sigs. El original de este documento se encuentra en el Archivo de la casa Ducal de Medina Sidonia; R. FERNÁNDEZ DE CASTRO: *Melilla prehispanica*, págs. 503 y sigs. Sobre los efectivos de la guarnición, en estos momentos y acerca de su evolución posterior, J. SALAFRANCA: *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla, 1497-1874*, Melilla, 1987.

⁴⁵ N. CABRILLANA: «Notas sobre las relaciones de Málaga con el Norte de África en el siglo XVI», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 17-18, 1978, pág. 217.

⁴⁶ L. SUÁREZ FERNÁNDEZ: pág. 518.

pantosa derrota, en la que murió el mismo⁴⁷. Por otra parte, la reacción del rey de Fez, Muhammad ech-Cheikh, llegó tarde: el general Ibn Filali, mandado a prisa y corriendo a la región de Melilla, ante el desolador panorama de la reciente derrota, se estableció en Cazaza, detectando la consolidación de las posiciones españolas. Según Zurita, entonces «*fortificaron los moros a Caçaça para tener en ella la principal guarnición, y a Tazuta, Motabel y Alcalá, que eran lugares fuertes*».

Dos datos sirven de epílogo a la ocupación castellana de Melilla. Por un lado, los datos acerca del último alcaide (o alguacil) musulmán de Melilla y de su familia, a los que dejamos en 1494-1495 en tratos con los Reyes Católicos, y con la imposibilidad de volver a su ciudad de origen. El alguacil de Melilla y su familia tuvieron una tan intensa como desconocida historia posterior. Nunca Fernando el Católico olvidaría los servicios prestados, al ofrecer la plaza, en nombre de sus habitantes, y facilitar las condiciones objetivas para su entrega. Otro documento del Archivo General de Simancas nos vuelve a hablar de él. A finales del año 1500, en la ciudad de Granada, el alguacil de Melilla, y otras personas de esa ciudad, recibieron el bautismo (junto con otros mudéjares granadinos), por lo que obtuvieron del rey el regalo de una gran cantidad de paños⁴⁸.

El alguacil melillense recibió el nombre de Andrés de Melilla, mientras su hermano pasó a llamarse Lorenzo de Melilla. La saga iba a llevar el apellido de la ciudad que habían ofrecido. Andrés de Melilla recibió de Fernando el Católico tierras en la Axarquía, citándose en concreto Torrox, Almayate, Lautín, Periana, Nerja, Frigiliana y Cómpea. El conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, en una carta de 1505 reconocía su importante papel: «*Andrés de Melilla y Lorenço de Melilla son vecinos de Torrox, los cuales son los que dieron a Melilla al rey nuestro señor*»⁴⁹.

En sus dominios de Torrox estaban los últimos señores de Melilla, cuando un ataque de piratas africanos «*les robaron sus casas y llevaron a su muger e hijos del dicho Lorenço de Melilla y a cuatro sobrinos del dicho Andrés de Melilla y les quemaron sus casas*». Curiosamente, parte de los otorgamientos al de Melilla chocaron con otros (en Torrox) dados al conde Tendilla, Íñigo López de Mendoza. Hubo pleito, gracias al que conocemos los datos, y la Chancillería de Granada falló a favor del melillense; en 1528 las quejas seguían, y una real cédula de Carlos I volvía a dar la razón al morisco.

⁴⁷ El relato aparece en ZURITA, y es recogido después en la historiografía melillense, por parte de G. de MORALES, pág. 23, y R. FERNÁNDEZ DE CASTRO: *Melilla prehispanica*, págs. 499-500. El alcaide Gonzalo Mariño salió con 4º jinetes y 25º peones a recoger cal para la construcción. A una legua de Melilla, en un típico episodio de frontera, los rifeños tendieron una celada a las tropas castellanas. No obstante, éstos resultaron derrotados, falleciendo el «*Xeque de Betoja*» y su hermano.

⁴⁸ M. A. LADERO QUESADA: pág. 459.

⁴⁹ Los documentos al respecto aparecen recogidos en J. SZMOLKA y otros: *Correspondencia del Conde de Tendilla (1504-1507)*, 2 tomos, Granada, 1997.

Andrés de Melilla, con residencia en la tierra de Torrox, tuvo dos hijos varones, Andrés y García de Melilla, y dos hijas, Leonor e Isabel. Vivieron en buena posición hasta que en 1569, en la sublevación de las Alpujarras, por presión cristiana, todos ellos (menos Andrés) participaron en el movimiento morisco. García de Melilla fue el Melí de los episodios narrados por cronistas castellanos, mientras Andrés permaneció en Cómpeeta fiel al cristianismo, lo cual no fue obstáculo para que sus bienes fueran confiscados, y él expulsado. Era el triste destino de los últimos de Melilla.

Melilla fue pertenencia de los Duques de Medina Sidonia hasta el año 1556, cuando el Duque hizo renuncia de la tenencia de la misma a favor de la Corona española. En esos sesenta años la Corona contribuía a los gastos, aunque la ocupación resultaba deficitaria o gravosa para la Casa Ducal. Consecuencia de la ocupación de Melilla fue, pocos años más tarde, la de Cazaza. Allí se había establecido la fuerza principal de Fez en la zona. La misma comenzó a sonar como objetivo, de tal forma que en octubre de 1504 los Reyes concedían al Duque de Medina Sidonia la posesión de Cazaza para el momento en el cual se conquistara⁵⁰.

En los estudios inmediatos que se realizaban con vistas a su ocupación se decía de la plaza: *«Caçaça es que la fortaleza esta asentada en Alto, bien sobre la villa y sobre la mar, es el sytio grand que para guardalla son menester çiento e çinquenta onbres en que alo menos aya treynta escuderos y tres artilleros. Tiene un aljibe razonable, pero como Vueltra Alteza sabe las aguas en aquella parte no son tan continuas como aca, por manera que nose debe tener muy çierta esperança... las otras aguas que ay de fuentes y pozos son fuera de la villa y por çerca que son, nose puede tomar syno seguramente con mucho peligro porque el propio pueblo es çelada, donde nos arman siempre. Asy que convenia aservicio de Vuestra Alteza y bien guarda de la gente que alli estovese poblar la villa»*⁵¹.

La conquista de Cazaza se realizó en el año 1506; durante casi treinta años Cazaza fue una de las fortalezas castellanas en el Norte de África⁵². Aparece en las fuentes mencionadas en páginas anteriores. León el Africano la atribuye a la actuación directa de Fernando el Católico: *«la tomó con la mayor facilidad porque el sultán de Fez no pudo socorrerla y porque sus habitantes huyeron antes de su toma»*⁵³.

⁵⁰ Codoin, XXXVI, pág. 491.

⁵¹ J. VILLA-AMIL: pág. 153.

⁵² Se trata de una ciudad medieval, surgida como pequeño puerto en el reino de Nakur (siglos IX-X), con cierto tráfico comercial con los mercaderes catalanes en el siglo XIV, y con los venecianos en el siglo XV. En este puerto desembarcó, procedente de Adra, Boabdil en 1494. Vid. R. FERNÁNDEZ DE CASTRO: *Historia y exploración de las ruinas de Cazaza*, Larache, 1943; E. GOZALBES: «Atlas arqueológico del Rif», *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 21-22, 1980, págs. 47-50; M. LAOUKILI: «El yacimiento arqueológico de Gasaza. Notas de Historia y de Arqueología», *Akros*, 4, 2005, págs. 107-114.

⁵³ Juan LEÓN EL AFRICANO: pág. 188.

Por el contrario, Mármol Carvajal estaba mejor informado: «*los vecinos, sabiendo el poco socorro que el rey de Fez les podía hazer, no osaron esperar a que llegase la armada delos cristianos, y se fueron a vivir a Fez y a otras partes. El duque fortaleció el castillo y dexo guarnición, y lo tuvo a su cargo desde que la gano hasta el año de nuestra salvación mil y quinientos y treynta y quatro*»⁵⁴.

Pedro de Medina, y sobre todo Barrantes, hablan con más detenimiento, de la toma cristiana de la ciudad de Cazaza. El relato de Barrantes, la mejor referencia, es el siguiente⁵⁵:

«Don Juan de Guzmán, duque de Medina, conde de Niebla, fue avisado de sus capitanes e gente que tenia en la cibdad de Melilla, como çerca de alli dos leguas avia un castillo o villeta de moros, que se llama Caçaça, la qual hazia mucho daño a los que estavan en Melilla, e le harian gran provecho si la ganasen; e por esto envio a mandar a Gonçalo Mariño de Ribera, su alcaýde, e capitan de la çibdad de Melilla que trabajase por ganar aquel castillo e villa; e para esto le envio ciertos navios cargados de pertrechos, de escalas, mantas de combatir e de otras cosas, e llegado alla el capitán tuvo aviso de un moro de cómo los moros de Caçaça avian salido un día a correr el campo, e saco la gente de la çibdad de Melilla, quedando en ella el recado e guarda nesçesaria, e fue sobre la fortaleza de Caçaça, e ganola a los moros que estavan dentro, e luego fue çercado de gran muchedumbre de moros e alarabes; mas el capitan de Melilla avia metido dentro tan buena gente e artilleria que la defendio a los moros e quedo en ella hasta que fue socorrido, que el duque de Medina le enbio gran socorro de gente e artilleria e municiones, bastimentos e las cosas nesçesarias».

Las ocupaciones de Melilla y de Cazaza, en momentos diferentes pero sucesivos, son hitos en la empresa africana. Melilla fue la primera realización práctica de la expansión española por el Norte de África, efectuada por el Duque de Medina Sidonia, en un contexto de apoyo de los Reyes, ocupados por entonces en otras empresas. Marca un hecho de frontera ligado al interés castellano por lograr expandir la frontera al otro lado del mar. Por el contrario, Cazaza es una empresa menor, directamente en relación con la ocupación de Melilla, y que aparenta marcar un interés ducal (mucho más que regio) por establecer un dominio en la península de Tres Forcas. Las condiciones de su pérdida, que son bastante sórdidas (la rebelión de tres de sus soldados, en un evidente contexto de deterioro de las relaciones entre los mandos y las tropas) así como otros documentos del inicio de la ocupación en Melilla, muestran las malas condiciones en las cuales primero la Casa Ducal, y después la Corona, iban a mantener a la guarnición de Melilla.

⁵⁴ Luis del MÁRMOL CARVAJAL: folio 155 v.º. Cazaza fue tomada por los del rey de Fez, debido a los tratos de tres miembros de la guarnición, que pactaron la entrega de la misma con el alcaide de Taxuda.

⁵⁵ Pedro BARRANTES: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, pág. 131.